Conocí a aquél

Francisco José Segovia Ramos (Granada, 1962)
Viernes 10 de mayo de 2013 - 11:37

U
q
el
y

sobre los muebles inexistentes.

E
c
q
n
p

El hombre tenía la mirada de otoño,
una voz de gaviotas de atardecida,
manos callosas que raspaban el aire,
y sus dedos se entretejían
como marineras maromas gastadas.

Narraba jornadas terribles,
sucesos de noches de lunas rotas,
cuando el mar muerde las piedras
en furia letal desatada.

Tras el enésimo cigarrillo,
y la enésima copa de amargo vino,
al llegar la hora más triste
y sentir el tétrico cántico de la resaca,
el hombre,
el hombre eterno,
lloraba sobre el recuerdo del cadáver
de la mujer perdida,
arrastrada por la mar huérfana
de difuntos,
que devolvió, a cambio de su vida,
un coral destrozado por las olas.